


á b s i d e

desde la capital para todo el país y más allá.


Cultura, letras, arte: 1937-1979



Gabriel Méndez



Alfonso Junco



Alfonso Méndez

Presbítero José R. Ramírez Mercado

21 de abril de 2010
Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara

.....

La Revista ABSIDE desde la capital para todo el país y más allá

Para corresponder a la generosa presencia de ustedes y de quienes me han encomendado estar aquí y ahora, he buscado la forma apropiada para iniciar este concierto, ciertamente en tono menor, pero sin duda un concierto de letras.

Sin duda es más atractivo cabalgar en lomos de la historia y presentar héroes, hazañas, acciones de tiempos idos y solazarse en luces y sombras de hombres entonces de carne y hueso dotados, como todos, de virtudes y vicios y en su actuar con aciertos y caídas. Los antiguos decían, la mejor diversión de la gente son las gentes. Mas ahora he de entrar por la noble puerta de las letras porque me han encomendado un tema de letras. Además, considero un acierto hacer un alto, en este tiempo, una variante en estos albores del siglo XXI para revisar el tema de hoy.

Alguien ha pretendido dejar en breves palabras la imagen del siglo XXI y así se expresó: “colmado de riquezas y abultado de defectos”. Nunca como ahora el hombre de este planeta ha dispuesto de tan gran cantidad y variedad de recursos en amplia manifestación en la ciencia y las útiles y ya familiares técnicas. La nueva concepción del

.....

tiempo y el espacio es la universalidad, la globalización con extensión e intensidad crecientes. La posibilidad de atravesar espacios ha ensanchado los horizontes. Ya todo aparece ante los ojos, tal vez un día puedan llamar a esta edad actual la era de la imagen o más bien, de las imágenes.

Crece el interés por la imagen y decrece el gusto por la letra, la palabra, las palabras.

Fácil captar, difícil razonar, deducir, analizar, concluir. El poeta es profeta y don Enrique González Martínez así cantó en su poema “Hora fracta”:

“La hora se hizo añicos,
Y en virutas de cristal el tiempo
Devolvió mil imágenes por una...

La vida se hizo múltiple
Y ganó en dispersión, perdió en hondura.

Pensé en la hora del espejo intacto,
Firme en la mano y con la imagen única.

La vida se hizo añicos...”

Mas las letras no han pasado ni pasarán. Vivas, palpitantes

.....

están entre las hojas de los libros, “inter folia fructus”, las gracias del pensamiento del arte de todos los genios de la humanidad. Ni Homero, ni Virgilio han pasado; ni Horacio que escribió: “Exegi monumentum aere perenius”. He levantado un monumento más duradero que el bronce. Sus obras escritas son un monumento. Más alto y duradero ha sido el monumento con palabras El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha que el levantado con mármoles en la Plaza de España en Madrid.

Vayamos pues al mundo de la Revista *Ábside*, revista de Cultura Mexicana. Monumento de letras edificado en cuatro décadas del siglo XX.

II

Un navío cargado de ...

Pasaron los días amargos de la persecución religiosa en esta tierra bañada con llanto y sangre durante tres décadas.

Los trasterrados llegaron a las playas de Veracruz; esos trasterrados eran los jóvenes estudiantes, seminaristas, ahora sacerdotes jóvenes con la fe nueva y entusiasmo joven. Por años se alojaron en el Colegio Pío Latino Americano de Roma y se nutrieron en la Universidad Gregoriana de esa la ciudad de los Césares y de los Papas.

.....

La Universidad Gregoriana fundada por San Ignacio de Loyola en 1556 ha albergado alumnos desde entonces hasta ahora de más de cincuenta países.

El Colegio Pío Latino Americano fundado por un sacerdote chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre el 21 de noviembre de 1858 ha tenido alumnos internos de todos los países de América Latina y El Caribe.

La Universidad y El Colegio en el gobierno y en las cátedras los mejores elementos de los hijos de San Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús. De ese “nido de águilas”, el Colegio y de esa Palestra, la Universidad, trajeron los viajeros el invisible equipaje de su cultura, sus conocimientos y entusiasmo.

III

El inspirado

Gabriel Méndez Plancarte, un sacerdote en la plenitud de la vida, con treinta y dos años apenas y apenas tres de su sacerdocio pues recibió la unción sacerdotal el 30 de octubre de 1927 –primera vez que la Iglesia celebraba la fiesta de Cristo Rey-. Su cuna en tierras michoacanas, hijo del ilustre abogado don Perfecto Méndez Padilla y de doña María Plancarte cerró así el periplo de búsqueda en las letras y en la cultura; primero en su natal Zamora,

.....

luego en Puebla, de allí a la ciudad de México en distintos colegios, al seminario atraído por su inquietud vocacional y la aventura del joven inquieto en la Universidad Gregoriana de donde volvió con dos testimonios de su talento: Doctor en Filosofía en 1923 y Doctor en Teología en 1926. Más una licenciatura en Sociología por la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Ya era tiempo de compartir. Diría con palabras de la Escritura: “Lo que aprendí sin engaño comunico sin envidia”. Así inició su magisterio en su ciudad natal, mas atraído por la fuerza centrípeta de la capital va hacia allá para derramar en abundancia cuanto pudo, muchos de los dones recibidos en su peregrinar.

Así se manifestó el gran humanista, el hombre universal ataviado de virtudes, recto como una columna griega, con gran limpieza de vida y opulento con las riquezas acumuladas en su insaciable afán de saber. Inteligente y generoso y sin menoscabo de su ministerio sacerdotal puso su empeño en elevar el nivel cultural de los mexicanos y él como instrumento apropiado en su paso por la historia.

IV

Era el momento y la hora

Era tiempo oportuno. Ya no sería la carabina, sino el libro.

.....

El país iba por sendas de reconstrucción. Ya no vibraban los clarines en invitación al combate. Ya los tropeles de los caballos no resonaban por caminos y pueblos. Ya eran historia los cantos de los soldados en aquellos días de luchas fratricidas.

Un signo nuevo manifestaron los tres más connotados pastores del pueblo cristiano; el arzobispo de México don Luís María Martínez, santidad y buen humor hermanados; el arzobispo de Guadalajara don José Garibi Rivera, propulsor de la concordia y la reconstrucción; el arzobispo de Puebla don Octaviano Márquez y Toriz, bondad y mirada hacia el futuro. Y también, mientras en el Viejo Mundo ya se encrespaban las olas, a punto de estallar la segunda terrible guerra mundial a los vecinos del norte les era más propicio un vecino sin conflictos. La paz se estaba haciendo y se hizo. Era el momento propicio.

V

Revistas literarias de antes

En otros tiempos de relativa paz nació la revista “El Renacimiento”, un empeño del escritor y político don Ignacio Manuel Altamirano, quien a los doce años todavía no sabía la lengua de Castilla, mas la aprendió y de tal manera para después destacar magistralmente como poeta, novelista y orador.

.....

Después del brillante arranque y ejemplo del maestro Altamirano en 1869, con gran entusiasmo literario, todavía con tendencias de realismo, naturalismo, romanticismo y neoclasicismo, bajo la presencia del positivismo filosófico, surge un nuevo movimiento literario-poético y se le da a conocer con el nombre de modernismo.

Es una revolución literaria, la primera nacida ya en América; una revolución y México ya dentro. Es una vocación fortalecida de originalidad.

Esa nueva escuela literaria se manifiesta con la publicación de la “Revista Azul”. Son los primeros brotes del modernismo. Esta publicación en México reúne a los escritores en torno al poeta Manuel Gutiérrez Nájera. Juntos pugnan por una modernidad literaria y abren a las fronteras para entender y gustar el pensamiento y la expresión no solamente de España, sino singularmente de Francia con los parnasianos y los simbolistas.

Esta revista fue el refugio temporal de las jóvenes generaciones. Temprano llegó la última hora para Gutiérrez Nájera en 1896 y con él murió esta revista. El nombre fue copia de “Revue Blue” de París o quizá en la frase de Víctor Hugo “L’ art c’ est l’ azur” o el poema “Azul” de Mallarmé.

Dos años después, el 1º de julio de 1898 nació la “Revista Moderna” y ésta consumó el movimiento renovador

.....

llamado “modernismo”, el movimiento iniciado por Gutiérrez Nájera y sus amigos.

Aparecen los escritores Jesús Urueta, Balbino Dávalos, Alberto Leduc, Francisco M. Olaguíbel, José Peón del Valle, mas el fundador es Bernardo Couto Castillo y Jesús Valenzuela será el alma como director y en ella aparecen la presencia literaria de Amado Nervo, José Juan Tablada, Salvador Díaz Mirón y Enrique González Martínez, recién llegado de Sinaloa y muchos más. Un artista, dibujante genial y torturado, Julio Ruelas, con fecundidad e ingenio alegró estas páginas.

La revista tuvo vida prolongada y llena de incidentes vitales y literarios hasta el 20 de mayo de 1911. Dieciseis tomos, noventa y seis números de aparición quincenal.

Y cómo no recordar “Bandera de Provincias” que desde la casa de Agustín Yáñez, salía a la luz en 1928.

La Falange, 1923

Antena III, 1924

Contemporáneos, 1931

Barandal, 1932

Cuadernos del Valle de México, 1933

Taller, 1939

El libro y el Pueblo, 1944 en su segunda época (su primera época fue de 1922 a 1935).

.....

De propósito en aras de la brevedad se consignan aquí las revistas ya más cercanas al nacimiento de “Ábside” pues interesante y laborioso un estudio histórico-crítico de las publicaciones a través de las cuales está la expresión y desenvolvimiento de las letras en nuestro país. Cumbres, sin duda, fueron “Revista Azul” y la “Revista Moderna”. Mas quedaba un espacio vacío, ese de 1911 a 1937 porque eran otras las ocupaciones, otras las preocupaciones y otras las despreocupaciones de los mexicanos. El padre Gabriel percibió, sintió que era el momento propicio y se lanzó a la aventura de cuatro décadas, tres relevos y cuatro directores.

VI

Nació...y desplegó el vuelo...

Enero de 1937 con muy buenos padrinos, Efraín González Luna, Octaviano Valdés, Alfredo Maillefert, Alfonso Junco, Alfonso Méndez Plancarte y don Angel María Garibay, saludó con amplia sonrisa de afecto y de cultura.

Así fue el saludo:

Conozcamos. Amemos lo nuestro. Hagamos valer nuestros valores. Suscitemos y

.....

corroboremos, afirmando nuestra auténtica personalidad. Siempre haciendo nuestro lo universal, para hacer universal lo nuestro: doble magna función de la cultura.

Pongamos la activa mano en la tarea, con un fulgor de fe en los ojos y un himno de esperanza en los labios...

Alto y patriótico y humanísimo programa gallardamente formulado por Alfonso Junco.

Breve en palabras, largo en obras y frutos. Inspiración y clave de esta revista.

Bien podría emplearse ahora en este 2010.

Y luego iluminó graciosamente el nombre:

Ábside: solidez, altura.

Fulgor solar transfigurado por la policromía de los vitrales.

Variedad lineal y cromática que se funde y se resuelve en superior armonía.

Ábside: popa de nave de piedra –y de espíritu–: hiende la proa y desgarrá horizontes; la proa, aleja, sobre el mar estremecido, una estela de luz.

.....

Ritmo cordial: dar y recibir: –música interior– que resuena y expande; sol – universal– que depura y acendra.

Ábside: vital recogimiento, intimidad contemplativa, serenidad creadora.

A la sombra augural de un ábside franciscano –álveo materno de nuestra cultura– germinó la idea. Y empezaron a delinearse –temblorosas primero, firmes después, – las curvas triunfales...

Ábside...

“La vida es sueño, sí, pero también, a veces, los sueños son vida”

VII

Y ese sueño, literatura, historia, filosofía

Todo quedó bajo el nombre de “Ábside, revista de cultura mexicana”. Empezó con paso firme y acelerado. Firme porque presenta con satisfacción una lista de más de treinta colaboradores entre mexicanos y extranjeros prontos para dejar en las páginas futuras de Ábside el logro de sus empeños, su pensamiento, su investigación histórica o el arranque poético. Es motivo de alegría y de esperanza. Estos son:

.....

Lic. Mariano Alcocer, Francisco Alday, José Luís Beltrán, Dr. Antonio Brambila, Lic. Ignacio Bravo Betancourt, José Díaz Bolio, Federico Escobedo, Lic. Toribio Esquivel Obregón, Jesús García Gutierrez, Lic. Nemesio García Naranjo, Lic. Ángel María Garibay, Dr. Enrique Glennie, Lic. Efraín González Luna, Dr. Enrique González Martínez, Pedro Gringoire, Alfonso Junco, Juan Lainé, Alfredo Maillefert, Dr. Octaviano Márquez, Lic. Perfecto Méndez Padilla, Dr. Alfonso Méndez Plancarte, Dr. Eduardo Murguía, José L. Ojeda, Joaquín L. Palacios, Carlos Pereyra, Lic. Fernando D. Urdanivia y Dr. Octaviano Valdés.

Colaboradores extranjeros: Dr. Luís Actis, (argentino), Dr. Luís Bertone Flores (argentino), Dr. José Tristán Liendo (argentino), Dr. Aquiles Menéndez (uruguayo) y Dr. J. Humberto Quintero (venezolano).

Vendrán luego más colaboradores y de los cuales enumeramos los siguientes con el número de veces que publicaron en esta revista:

Salvador Abascal (2) Emilio Abreu Gómez (3), Antonio Escobedo Acevedo(5), Mariano Alcocer(17), el poeta Francisco Alday(15), Dámaso Alonso, Esther Állison(32), Alejandro Avilés(10), Agustín Fernández del Valle(4),

.....

Antonio Brambila(34), José Bravo Ugarte(9), Roberto Cabral del Hoyo (4), Joaquín Calvo Sotelo, Arturo Cabdevilla , Argentina (4), René Capistrán Garza (2), Ernesto Cardenal, Nicaragua (8), Alfredo Cardona Peña (20), Alberto M. Carreño (13), Faustino Cervantes Ibarrola, Antonio Caso, Rosario Castellanos, Antonio Castro Leal (2), Salvador Castro Pallares (12), Alfonso Castro Pallares (4),, Paul Claudel, José Bernardo Couto (4), Patricia Cox (3), Sor Juana Inés de la Cruz (4), Pablo Antonio Cuadra (6), Ezequiel A. Chávez (7), Gilbert K. Chesterton (2), Balbino Dávalos, Manuel de la Cueva (7), Francisco de la Maza, Carlos H. de la Peña (2), Salomón de la Selva, Artemio del Valle Arizpe, Ignacio Díaz Morales, Guillermo Díaz Plaja (3), Fernando Diez de Urdanivia (6), Guadalupe Dueñas (9), Francisco J. Escalante (10), Federico Escobedo, Aurelio Espinoza Polit, Ecuador (12), Toribio Esquivel Obregón (2), José Fuentes Mares, José María Gallegos Rocafull, España (3), Manuel García Morente, Nemesio García Naranjo (5), Ángel María Garibay K. (33), Emma Godoy (40), Federico Gómez de Orozco (3), Antonio Gómez Robledo (24), Javier Gómez Robledo (1), José María González de Mendoza (4), Francisco González Guerra (4), Efraín González Luna (10), Enrique González Martínez (21), Adalberto González Morfín (8), Carlos González Salas

.....

(32), Marcos Gordo, Pedro Gringoire (3), Jesús Guízar y Acevedo (3), Jean Guiton, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Andrés Henestrosa, José Herrera Rossi (4), Juan B. Igúñez, “Ipandro Arcaico, Ignacio Montes de Oca y Obregón (3), Alfonso Junco (128), Celedonio Junco de la Vega (4), Daniel Kuri Breña (3), Vicente Leñero Otero (3), José López Portillo y Weber, Margarita López Portillo.

Ya se ha dicho que su paso inicial fue acelerado, pero no estaba entonces el país, para leer, gustar, discutir una dosis tan fuerte de cultura. Así lo sintieron ellos mismos y por esa razón solamente cinco años de la revista fue mensual, de 1937 a 1941. Desde el año de 1992 llegaría a sus amigos y suscriptores cada tres meses, muy bien cuatro meses al año, el saludo de la “cultura mexicana”.

VIII

Los que iniciaron

Don Efraín González Luna abrió la marcha con un artículo, “Acotaciones”.

“Acotaciones es el libro de un drama histórico con abundancia de bufones” son las nos presentó el culto pensamiento jalisciense en este análisis viril de un fenómeno que tiene más de biológico que de psicológico:

.....

las conversiones al comunismo”.

Aquí sólo unos breves datos no del gran hombre de bien, del maestro, del abogado, del político sino del escritor.

Autor de gran cantidad de artículos y ensayos literarios, jurídicos y políticos, desde sus primeros intentos en “Bandera de Provincias”:

* Penuria y esperanza del municipio mexicano (1943)

* Humanismo político 1950

* El fetiche de la estabilidad política; no se puede servir a dos señores (1965)

* Obras de Efraín González Luna 8 volúmenes

* Los católicos y la Política en México 1988

Tradujo además a Franz Kafka y El vía crucis de Paul Claudel.

En Ábside publicó varios trabajos tal como se menciona en los colaboradores además de ser el primero.

En el primer número está presente después de don Efraín, el gran filólogo, historiador y la máxima figura en cultura náhuatl don Ángel María Garibay Kintana, nacido en Toluca en 1892, sacerdote en 1917.

Gran investigador; estudió y aprendió latín, griego y hebreo; llegó a dominar el inglés, el francés y alemán. Después se fue a la parroquia de Xilotepec en el estado de

.....

México para aprender el otomí.

Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de Historia.

Su bibliografía es de muchos libros sobre cultura y literatura náhuatl y además tradujo del griego a Homero, a Esquilo, a Sócrates, a Eurípides y Aristófanes; largo sería enumerar lo publicado por este gran humanista y escritor. Su presencia en Ábside fue muy valiosa y abundante, treinta tres veces aparece su nombre en los trabajos por él publicados.

IX

Don Octaviano Valdés

Fraternal compañero de estudios del padre Gabriel Méndez Plancarte desde Roma y tocado de la misma inquietud cultural, literaria. Poeta, ensayista, novelistas. Sus libros: *El pozo de Jacob*, *Bajo el ala del ángel*, *La cabellera de Berenice* y *El padre Tembleque*, libro este último de historia y poesía a la vez con un fraile triste porque no podía entender ni hablar la lengua de los naturales, mas su ingenio lo lleva a construir un acueducto de muchos kilómetros para dar agua a esos naturales a los que entendía.

Del padre Alfonso Méndez Plancarte y de don Alfonso

.....

Junco irán unas letras cuando uno y otro entren al relevo en la dirección de la revista.

La delicada pluma de Alfredo Maillefert, escritor michoacano, sobrino nieto de Manuel Gutiérrez Nájera; dos libros sobresalen de su pluma: Ancla en el tiempo y Laudanza de Michoacán. En once ocasiones participó con sus escritos siempre fino y mesurado. Fue el primero en hablar en Ábside sobre Rubén Darío.

X

La Marcha triunfal

Cinco años, de 1937 a 1941, con paso firme y banderas desplegadas Ábside marchó con la presencia mensual de una revista profunda, amplia, abierta.

No por ser el fundador sacerdote apareció la revista ni confesional ni estrecha.

Su fundador y director mostró desde los inicios gran apertura, característica de Ábside en sus cuarenta años de existencia; la puerta siempre de par en par para todas las tendencias literarias, filosóficas, artísticas.

En el primer año, un poeta, don Enrique González Martínez engalanó las páginas de Ábside con seis poemas

.....

inéditos; don Efraín deja ver su alma de poeta inspirado en “Jueves Santo”:

Quiero ser como el agua al árbol
primero pobre lodo
y luego vivificando raíces y troncos
hasta exhalarse por la húmeda respiración
de las hojas el viento claro y musical.

Don René Capistrán Garza se expresa en “Elogio de la materia y el trabajo”.

Asoma el joven entonces don Antonio Gómez Robledo con “El fundamento del Derecho Internacional”, tema favorito que le dio lustre y presencia internacional.

Un investigador francés Robert Ricard presenta a Fray Hernando de Ojeda el apóstol de los judíos en México. Pedro Gringoire hace una disertación sobre “La superstición científicista. Son muchas otras las colaboraciones con poesía, historia, ensayo literarios, estudios o críticas de arte.

Al mismo ritmo galopante entró y salió el segundo año con doce números apretados con abundancia y altura.

Un sacerdote tapatío, Manuel de la Cueva, se lanza a las alturas con un tema nuevo entonces: El Doctor Gaos y la filosofía contemporánea” El doctor Gaos, uno de los

.....

trasterrados de España sentó cátedra en la Universidad Nacional.

Don Artemio del Valle Arizpe con su gracejo y su estilo y don Ángel María Garibay y “El enigma otomí”

Otra vez don Antonio Gómez Robledo: “La doctrina Monroe y los Convenios de Bucareli”

Y desde Chile Gabriela Mistral con una poema inédito: “Paraíso”.

Alto el nivel del tercer año con la presencia de don Ezequiel A. Chávez. En Estética y Psicología, tres aportaciones de Antonio Gómez Robledo y dos de don Efraín.

El tapatío, el padre Luís Medina Ascencio, historiador: “Francia y el primer enviado mexicano ante la Santa Sede” y Manuel Tousaint Pagaza, traductor de Virgilio.

En total veinticinco artículos de filosofiarinal y ciencias, crítica doctrinal y ciencias sociales; doce temas de historia, veintidos de crítica literaria, cincuenta y tres poesías, cinco versiones de poemas franceses, dos del latín, diez versiones del náhuatl, éstos últimos debidos a don Angel María Garibay y uno del inglés de Chesterton por Antonio Gómez Robledo. A toda esta riqueza veintiséis semblanzas y cuadros.

No los agarró cansados el año de 1940, pero sí agobiados por lo económico. Ofrecieron la suscripción a cinco pesos

.....

el año los doce números.

De este cuarto año no he tomado nombres y temas sino de otra inquietud, la de los libros de *Ábside* publicados “Bajo el signo de *Ábside*”. Así escritores nuevos o sin oportunidad antes de dar a luz sus escritos gracias a la munificencia del padre Gabriel tuvieron esa alegría y a muchos lectores llegó el ingenio y nuevas y valiosas aportaciones culturales. Aquí una breve lista de esa época:

La poesía lírica azteca/Angel M^a. Garibay K
Itinerario-poemas/A. Gutiérrez Hermosillo
Fray Juan B. de Moya/Fr. N.P. Navarrete
La propiedad y el Estado/José T. Moreno
Vitoria y el problema de la Conquista/J.J. Rojas
Garcidueñas
El diluvio de fuego/Enrique González Martínez
Don Vasco de Quiroga/José Herrera Rossi
Esquilo-Trilogía de Orestes/Ángel M^a Garibay K.
Ciclo de Vírgenes-poema/Manuel Ponce
Ensayos histórico hispanoamericanos/Francis Borgia
Steck, O.F.M.

Don Agustín Yañez deja en el volumen quinto a
“Guadalajara para su IV Centenario: Instantáneas”:

.....

*Dos sorbetes –nieve de piña– con la punta
al cielo, y el cerco libre, sin prisa, en
largas filas democráticas, holgado para
bien respirar la golosina crema.*

Veintiocho páginas de afecto, gracia, recuerdos de la
Guadalajara de los años verdes de don Agustín Yáñez.

El testimonio de un gran pensador, Don Antonio Caso se
hace patente en el tema “Cristianismo y Totalitarismo”.

El joven sacerdote entonces, Sergio Méndez Arceo
incursiona en las lides con su “Contribución a la historia
de Don Vasco”.

Día de fiesta para Ábside fue en ese año publicar tres
poemas inéditos de Alfredo R. Placencia.

Largo sería mencionar las riquezas en temas y los nombres
de los genios de la pluma en el desfile de doce revistas
en 1941. Muchos fueron entre los ya consagrados y los
apenas iniciados.

Tan bella era la niña
del corazón
que no sabía el alma
cuál escoger mejor

.....

si la luz de sus ojos
o el timbre de su voz.

Versos éstos que no son de Petrarca sino de un joven poeta, Alejandro Avilés publicados en *Ábside*.

Aunque no lo dijeron, el compromiso de doce números al año era un enorme peso para sostener el nivel de colaboradores y colaboraciones. Mejor a paso más lento pero firme: trimestral y a seis pesos la suscripción anual y así se conservó hasta su lamentable final.

Abiertos al mundo iniciaron este año, 1942, con el discurso de Paul Valery en la Academia Francesa a la muerte del filósofo Henri Bergson.

José Fuentes Mares, José Luís Martínez, Miguel Estrada Iturbide son entonces voces nuevas de los consagrados después.

Inician el año 1943 Agustín Yáñez con capítulos de una novela inédita, “Concierto en sol”; cinco poemas de Emma Godoy y Ángel Zárraga con “Arte religioso” ilustrado con treinta murales. Y así los siguientes números, pues largo es el camino y breve el tiempo siguió un año más y dos y cinco y siete y...

Cuando el padre Gabriel llegaba a los cuarenta y cinco

.....

una mañana su corazón, repleto de amor y de gozo, como fue su vida, se quedó quieto.

Con el pensamiento de 2010, bien se pudiera decir que iba apenas “*nel’ mezzo del camino de nostra vita*” como escribió Dante en el inicio de su comedia. Media vida y era el final de una vida llena. “Anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció pues se lo llevó Dios” Así da cuenta la sagrada Escritura del misterioso tránsito de Enoc; y así fue, puntualmente la vida y muerte de Gabriel Méndez Plancarte”, consignaba en el inicio de un artículo don Antonio Gómez Robledo a la muerte del padre Gabriel Méndez Plancarte. Abundante y profunda fue su producción literaria, más de un centenar entre libros y artículos. Los principales: *Primicias, Oda Secular Guadalupana, Horacio en México, Selva y Mármoles, Humanistas del siglo XVIII, Salmos... y etc.* etc.

Duelo nacional fue su tránsito del tiempo a la eternidad expresado mediante las más destacadas plumas de ese año de 1950 en elogios fúnebres poemas y artículos en Ábside de enero a junio en memoria de “Un ilustre poeta y humanista” Aquí dos testimonios, el de don Enrique González Martínez y el de la primera mujer Premio Nobel de Letras en América Latina, Gabriela Mistral.



XI

Exégesis de un poema trunco a Gabriel Méndez Plancarte

por ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

QUISE escribir un poema para el número de *ÁBSIDE* dedicado a la memoria de Gabriel Méndez Plancarte; pero sufro ahora una hiperestesia frente al dolor que me impide traducir mi emoción en palabras. Y pocos dolores para mí tan hondos como la prematura muerte de este joven conductor de espíritus, poeta inspirado, humanista ilustre y entrañable amigo. Entiendo bien que

.....

“vivir no es necesario”. Tampoco es necesario “navegar”. Lo que importa es dejar, del tránsito breve o largo por el mundo, una huella honda y un ejemplo perdurable. Y ambas cosas nos dejó esta preciosa juventud. Nos legó también el encanto de su sonrisa, no a flor de labio, sino brotada de lo más hondo de su vida interior.

Al recibir la sorpresa de su muerte, pensé consolarme con la idea de que su morir era como tímida fuga de un mundo contemplado por un alma buena, mundo de horror y de odio que obliga a combatir sin tregua o a escapar cubriéndose el rostro con las manos. Y él era hombre de paz y no de espada. En los días infaustos, hay que dormir, morir, petrificarse conforme al poema de Miguel Ángel:

*“... esser di sasso
mentre che'l danno e la vergogna
dura”.*

.....

Y comencé a escribir:

*Cerró los ojos. No verá la hora
de sexta plaga y ciega muchedumbre.
Tal vez. los abra cuando nueva
aurora
se anuncie por la flámula sonora
del ave matinal en torre y cumbre.*

De pronto, me vino a la memoria aquella nuestra limpia amistad fundada, al parecer, en oposiciones y contrastes. Su fe piadosa se asoció a mi agitada incertidumbre sin miedo ni reproche. El río rumoroso del tiempo corría entre los dos. De borde a borde se encontró su mirada con la mía, y hubo signos fraternos entre su clara primavera y mi invierno de rachas procelosas. Movido por este recuerdo, escribí:

*El en fácil ribera peregrino,
yo de ríscosas márgenes viajero
—diversa ruta con igual destino—,
me vio marchar, y descubrió certero
que cada corazón sabe el camino.. .*

.....

Nunca intenté llamarlo a mis zarzales.
Acaso él pensó llevarme sin apremio
algún día a la tersura de sus arenas.
Repetí su nombre, para él seguramente
de un mágico simbolismo: Gabriel —ala,
lirio y promesa—. Y me pareció que su
ausencia era como el adiós silencioso
que sigue a la entrega del mensaje:

Salutación, anuncio y azucena
—enseña triple para nombre y vida—;
ojo en las nubes, captación serena,
alta y recta su fe como una antena,
largo soñar y corta despedida, . .

En tanto mirar hacia arriba, captó el amor
de la belleza, aparejado en él —como en
todo poeta— con el anhelo insaciable
de infinito y con el ansia de jocundidad
suprema. Ya está ahora en plena posesión
de lo bello, en júbilo eterno y sin resabio.
Porque lo bello es goce inacabable. Así
lo dice el verso de Keats, cuya juventud
topó de manos a boca con la muerte:

.....

“A thing of beauty is a joy for ever”.

Accedamos al ruego del escultor poeta:
acerquémonos a su sueño hablando en
voz baja para que no despierte:

*Vida ideal —¡dichoso quien la viva!—:
lenta mañana, tarde fugitiva,
y una noche sin fin, con una estrella,
UNA TAN SOLO, para hablar con ella.*

..

Dejo aquí mi homenaje trunco. No sé si mi voz desentone en este coro de alabanzas y mi ofrenda sea como adelfa emponzoñada en un ramo de lirios. Mas recordad, amigos míos, amigos de Gabriel Méndez Plancarte, con qué respeto se asomaba él “al misterio de las almas”.

.....

XII

El Amigo

por GABRIELA MISTRAL

HA desaparecido del taller de México uno de sus mayores obreros, tal vez el más atareado de ellos. Escribía mucho en el último tiempo; es como si hubiese estado viendo la línea de su límite, el punto donde la ruta ralea, se descolora y desfallece.

Leyendo sus últimos y copiosos artículos, yo pensé si podría con ese trabajo un varón que llevaba ya el rostro un poquito velado como un vidrio por la fatiga. No se lo dije; hombre tan cortés doblaba la cortesía ajena.

El daba a brazadas la confianza, como quien saca, estira y entrega una pieza de lienzo entera; era la suya una confianza de confesor, y de humanista, y sobre todo de criatura jesucristiana, y todo esto era lo que daba a manos llenas. Los que hemos quedado tras de él, siempre nos sabremos un poco provistos, un algo

.....

asistidos, a causa de que le tuvimos por algunos años.

El amor, mas el ejercicio de la poesía, refrescaban ese corazón atareado y ya rendido a medias. El Eros-pasión quema y ataranta; el Eros crístico, que era el suyo, se parecía al rocío ancho de las noches más profundas y estrelladas.

Fue lo suyo vivir la poesía como un estado y no como un mero ejercicio sensual y ocioso. Sabíamos por él que la Poesía puede, a pesar de lo friolera que parece, saturar por sí sola una vida en todos sus órdenes, con la callada saturación que se hace en la fruta y se cumple sobre piel, pulpa y mesocarpio enteros. La poesía en él, como en muy pocos, le asistía el día entero; ello le veteaba también la profesión religiosa y le purificaba, además, todas las grosuras de gentes y cosas que llamamos “el vivir”. Me cuento con los dedos a los hombres-rimadores en los cuales la poesía se parece a la nube posada sobre los hombros que leí en un cuento. A todas partes le seguía, en

.....

verdad lo sombreaba entero, era más que la oveja o la paloma querenciosas: no lo abandonaba ni al pie del pulpito, ni en la cátedra, ni en la mera charla.

Sus confesados también deben haber recibido ese aroma y esa miel de su vida poética, tanto como se los disfrutamos sus amigos, y el hombre de la calle, y el niño, y el viejo. Entre las gracias que le fueron dadas se contaba ésta, de poseer como clima cotidiano lo que en nosotros suele ser estación... o día, chispa e instante. Mucho tuvo con sólo tener esta unanimidad sin ruptura, exenta de altibajos y de los saltos convulsivos entre el crear y el vivir.

Estaba maduro para morir; pero nadie que le haya conocido puede aceptar esta realidad: que se está a veces en sazón para la muerte, que se ha consumado ya sobre una carne la oscura operación que en el fruto llamamos “punto de la miel”. (Así y todo, ¡qué pena haberte perdido, Padre Méndez Plancarte, en tiempos de la amistad rala, o pobre, o aprendida a tercias!).

.....

Un poco más solos quedamos para varias cosas: para enseñar la cordialidad humana a los divididos por bloques de cal y canto y para convencer a muchos envalentonados de que nuestros padres los clásicos siguen siendo válidos en cuanto a constructores del hombre quien, a los dos mil años de cristiandad, todavía aparece como la casa en meros andamios. Y también quedamos más desvalidos para convencer a los pastores de que no basta —en hora de exigencias y de urgencias— con la ciencia del Cielo y la Tierra que llaman teología; que es preciso añadir a ella el arte aupado a magia que había en aquel frailecito menudo. Por esto es que la palabra “orfandad” nos salta sola de la boca: Algunos nos vemos más menesterosos desde ese día en el cual su corazón se rindió, en momentos, a su Dueño, casi sin saberlo, en lo que dura un pestañeo.

La muerte física nos parece una especie de felonía, de robo escandaloso que nos hacen en plena calle. Sin embargo, el hecho suele declarar solamente que el Dueño recogió lo suyo y muy amado a

.....

la hora justa y *precisa* en que todo estaba pronto y cuando nada había que añadir a la hazaña lograda por Él mismo sobre su siervo. A pesar de toda la extrañeza de nosotros, los azorados, una cierta vocecilla se nos levanta y ella dice que el hijo de Cristo estaba ya consumado como el sacramento sin tacha.

Enjugar el llanto y pedir al Dueño que suscite otros a su semejanza, que nos cubra el hondón huero que encontramos cierta mañana sobre el muro de nuestra Casa. Que no dure en la Meseta de la Gracia —en el Anáhuac— el desgarrón del ladrillo robado. Otro a su semejanza séanos prestado ahora: dado ninguno existe, y la Tierra vive de unos préstamos a los que se nos ocurre tomar por cesión. Uno solo es el Dueño y hace legados y los recobra; pero los vuelve a hacer, y a este turno y trueque es a lo que llamamos, con nombre demasiado rotundo y fulgurante, “Vida”. Mejor fuese mentar esto “Tránsito”.

.....

XIII

Entró al relevo de la dirección de Ábside su tres veces hermano, Alfonso, hermano por la sangre, por el sacerdocio y también por su amor apasionado a las letras.

En esos años cincuenta entre los de letras se hablaba de una cumbre con tres Alfonsos: Alfonso Reyes,, Alfonso Junco y Alfonso Méndez Plancarte.

Una afección de las cuerdas vocales le llevó a poco hablar y mucho escribir. “Humanista de excepción, fue en la crítica literaria, un descubridor de minas vírgenes, un erudito voraz que se nutría en las fuentes, un juzgador penetrante y personal”.

Su producción literaria fue más abundante que la de su hermano. Publicó en cuatro volúmenes con un estudio crítico las obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. En tres volúmenes “Poetas Novohispanos”. Escribió y publicó con el tema del poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón. “Mañana del poeta”, “El código de Gómez Orozco”, “León Marchante, jilguerillo de Dios”, “Odas de Horacio” (versión rítmica) y muchos otros libros.

No lo conocí personalmente. Vivía por Santa María de la Ribera y un día toqué a su puerta. Me recibió una persona

.....

de servicio y le pedí que si podría ver al padre Alfonso. Me pasó. Estaba en su estudio rodeado de libros por todos lados y en todas partes. Amable, sencillo, me preguntó que si al llegar yo no había visto a un señor elegante con un portafolios que acaba de salir. Le dije que no. Me contó que ese señor le mostró un recorte del periódico “Excelsior” y que le preguntó:

—¿Usted escribió esto?

— Si señor.

— Usted señala omisiones y graves errores en el libro de Amado Nervo que yo publiqué.

— Si señor

— Pues es cierto y no vengo a reclamarle sino a suplicarle que usted de nuevo dirija la obra de poesía y prosa de Amado Nervo.

Así lo hizo luego en tres tomos.

El visitante era don Manuel Aguilar uno de los librerose editores españoles más reconocido quien durante décadas publicó libros que llegaron a los lectores españoles e hispanoamericanos con la calidad y exigencia necesarias. El primero en publicar en papel biblia, forrados en piel y de los que sobresalen sus colecciones: Clasicos, Joya, Crisol y Crisolito.

.....

Cinco años dirigió el padre Alfonso la revista *Ábside* con el mismo cuidado de sostener la altura con el selecto y amplio grupo de colaboradores.

Pero llegó al año cuadragésimo quinto y como su hermano también a él el corazón se negó a seguir la marcha.

Hacía ejercicios espirituales en un grupo de sacerdotes y a la hora del desayuno se sirvió muy poco en su plato. Le dijeron que se sirviera más y contestó en latín: “morituro satis”, “basta para el que va a morir”. Y luego vino el adiós. Hasta en su final se hermanó con Gabriel, a la misma edad, de igual estilo y con el anhelo de San Pablo: “Cupio disolvi et esse cum Christo”. Deseo deshacerme y estar con Cristo.

Otro duelo nacional y de nuevo manifestaciones de afecto, de admiración, de tristeza.

Su último paso lo dio en *Ábside* de enero a marzo de 1955 y allí don José Ruiz Medrano publicó su tema preferido: “Madre de los vivientes”

El siguiente número fue la manifestación de aprecio y duelo: Alfonso Junco, Alfredo Cardona Peña, Antonio Brambila, Jesús Guiza y Acevedo, Emilio Abreu Gómez, Roberto Cabral del Hoyo, Salvador Novo, Gloria Riestra, Ángel María Garibay, Alejandro Avilés, Alfonso Noriega, Antonio Gómez Robledo, Joaquín Antonio Peñalosa , Octaviano Valdés y muchos más, entre ellos UNA CARTA de Alfonso Reyes.



XIV

Una Carta

De ALFONSO REYES.

LA desaparición de don Alfonso Méndez Plancarte es una pérdida enorme para las letras mejicanas, para la sociedad mejicana, para los amigos del eminente escritor y humanista, del hombre bueno y ejemplar. Pocas desgracias me han afectado más desde que hace algo más de tres lustros me he instalado definitivamente en Méjico. Colaboré constantemente con don Alfonso, constantemente lo tuve a mi lado, nos veíamos con frecuencia, y

.....

ahora no me acostumbro, no me resigno a aceptar que se nos haya ido. Usted, mi querido Alfonso Junco, haga lo posible por dar cabida en la revista *Ábside* a estas palabras sencillas, sin literatura, pero que brotan de mi corazón.

XV

El otro Alfonso, Junco, al relevo. Regiomontano, hijo del poeta don Celedonio Junco de la Vega y con el respaldo de su prestigio como poeta, historiador, ensayista y crítico y además la entrañable amistad con el Alfonso ido y así continuó en la dirección de la revista a partir de abril-junio 1955. Fiel en su pluma desde los inicios. Autor de libros de poesía, de historia...”La divina aventura”, Sangre de Hispanidad” y muchos más.

“Y aquí estoy, abierto los brazos, con una entrañable salutación para todos los presentes y futuros amigos de esta casa (la de *Ábside*) que es la casa de la

.....

fraternidad en la cultura” (*diría en su inicio*)

Quién le habría de decir que en su diestra iría el timón de *Ábside* la más larga travesía en las olas turbulentas o quietas del océano de la vida nada menos que dos décadas de 1955 a 1974.

Engalanan el primer número de 1956 un autógrafo del poeta francés Paul Claudel a sus amigos Efraín González Luna y José Arreola Adame y los artículos de Antonio Gómez Robledo, Agustín Yáñez y Rosario Castellanos. Y, además para bien de los amigos de *Ábside* el índice de los primeros veinte años de la revista.

Arturo Capdevilla, argentino; Pablo Antonio Cuadra, Guillermo Díaz-Plaja, español; Andrés Henestrosa, José María Pemán, español serían, entre otros, los autores que supieron mantener siempre la altura de la revista y el gusto de lectores y colaboradores siempre selectos.

...

.....

Duelo una vez más, el tercero y también fue el corazón el traicionero. Don Alfonso Junco “honra y prez de las letras nacionales”, autor de más de cuarenta libros, el día de la Raza, 12 de octubre de 1974 en el Club España, un infarto cardiaco; así en un ambiente muy querido para el apasionado hispanista cerró los ojos al tiempo a los setenta y ocho años de haberlos tenido muy abiertos en su espacio vital.

El número uno de la revista *Ábside* de 1975 es un ramillete de reconocimientos al amigo, al poeta, al prosista, al polemista.

XVI

Alfonso Junco con su Dios

Por GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

Real Academia Española

ES triste pensar que los lectores de *ABC* no verán más entre las firmas de sus colaboradores, la del pensador mejicano Alfonso Junco. Para regalo de

.....

su inteligencia han podido leerle durante varios años, y podían valorar todo lo que ese ilustre hombre de letras ponía en sus colaboraciones españolas. Nada habría de extrañarles, sabiendo que este hombre de bien, de pluma afinada y sutil, era uno de los pivotes sobre los que gira en Méjico la defensa de nuestra tradición integradora. Tarea no fácil, y sospecho que, entre nosotros, poco agradecida. Pues ¿se ha considerado en su justo valor el callado heroísmo que supone la adhesión a un credo cultural hispánico, allí donde la verdad “oficial” se adscribe a un furioso indigenismo?

Alfonso Junco, mejicano de pro, como otro compañero de armas inolvidable, José Vasconcelos, no renunciaba un ápice a su mejicanidad, pero, por eso mismo, no podía renunciar tampoco a aquella pompa verbal y barroca que España derramó en las catedrales mejicanas en el estilo de Carlos de Sigüenza y Góngora o de Sor Juan Inés de la Cruz. Yo —los españoles— hemos perdido un amigo.

.....

Con diligencia obligada era el objeto de mi primera llamada telefónica cada vez que llegaba al altiplano azteca. Al otro lado del hilo sonaba la voz suave y señorial, ese sosegado decir ceremonioso que es la flor de la proverbial cortesía mejicana. Luego, me acompañaba a saludar a sus amigos a la revista *Ábside*, que defiende con tan serena elegancia su fidelidad católica. Algunos, como el gran Alfonso Méndez Plancarte ya no están entre nosotros. Pero hay nuevos soldados en la brecha. ¿Necesito evocar siquiera lo que hay de serenidad impertérrita en la actitud de estas gentes, frente a una política de negación (oficial) de lo religioso? Pero como es muy cierto que la creencia se intensifica en la persecución, este bloque de católicos mejicanos impresiona por su forma impávida, y por su exigencia con ellos mismos. Partiendo de una realidad aceptada, respetuosos con las decisiones del poder, el catolicismo mejicano se atrincheró en la conducta interior de cada creyente. Imposibilitada de cualquier

.....

trunfalismo, encerrada en la piedad del interior de los templos, prohibida por la constitución incluso la exhibición de hábito talar, el catolicismo mejicano se ha robustecido en la zona del silencio, de la discreción absoluta.

“El otro día —me amonestaba sonriente Alfonso Junco— me citó usted para cuando yo saliera de misa. Aquí nos hemos acostumbrado a no decir eso. ¿Qué les importa a las gentes que nos oyen si yo voy a misa o no?”

En el plano de la cultura, esta firme actitud religiosa tenía su lógica correspondencia en la estimación de los valores hispánicos, a que ya hemos aludido. De ahí que cada uno de sus viajes a España era para él como una fiesta; como un aproximarse a la raíz misma de su identidad.

Lo recuerdo en uno de sus periplos españoles acompañado de una nieta que quería hacerse monjita, y a la que quiso regalar la visión de nuestro pasado histórico. El regalo era también.

.....

—no hace falta decirlo— para el conmovido abuelo.

La religiosidad de Alfonso Junco impresionaba por su sencilla intimidad. Era una fe en voz baja, de la que no creía necesario hablar. Como otros católicos mejicanos, era difícil de reconocer por sus manifestaciones externas. Como he indicado antes, los años de sumisión al poder político, han hecho, en efecto, que la piedad religiosa no alcance nunca el nivel de lo aparential. Cuando el último congreso de Academias, celebrado en Caracas, nos reuníamos diariamente en las mismas sesiones de trabajo, en el viejo y grandioso edificio conventual, hoy aplicado a tareas culturales, que persiste espléndido en el centro de la ciudad antigua. Todas las tardes, sobre las siete, Junco salía sigilosamente de la sala.

“Voy a hacer una visita —me susurraba misteriosamente—. Hay un señor que me está esperando.”

Un día descubrí cuando regresaba, que

.....

salía de la pequeña iglesia colonial de la plaza, y comprendí quién era el Señor a que aludía.

Hace muy pocos días *ABC* publicó un postrer artículo. Una página emocionante en la que Alfonso Junco daba gracias a Dios por haber sufrido un infarto de miocardio. Le agradecía, en efecto, que se hubiera servido mandarle un aviso. No le hacía falta, porque en él la actitud religiosa era como una segunda naturaleza. Ya no le oiremos más la palabra suave, ni leeremos la confirmación de sus hondas creencias culturales en los artículos que regalaba a los lectores de estas páginas. Queda su obra, clara señal de su vida fecunda. Había nacido en Monterrey, donde América se encara al mundo de la América sajona, en 1896, y nos ha dejado una vasta obra de poesía, en la que crepita su alma religiosa. Como ensayista, su libro más asequible es, entre nosotros, *Sangre de Hispanidad* (colec. Austral), título rubeniano que encabeza una serie de estudios sobre escritores clásicos y

.....

modernos: “Unos de la España Madre, nos dice, otros de la Nueva España. De la Península o de Méjico todos se reconocen y hermanan en la estirpe: cachorros sueltos del León, sangre de Hispanidad fecunda”.

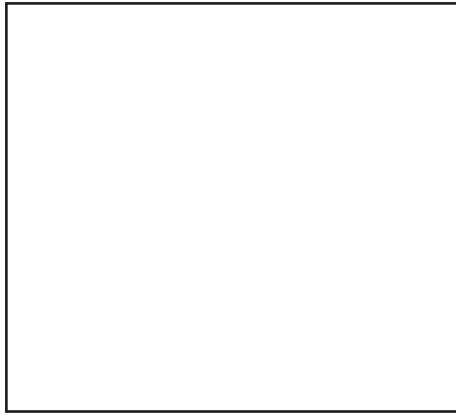
En el último número de la revista *Ábside*, que acabo de recibir, viene un poema suyo —el último—, cuyos versos finales lo definen admirablemente:

*Señor: Déjame ser rocío, rayo
de sol, juego escondido.*

Sufrir, hacer el bien, crear belleza...

Todo sin ruido.

Sin ruido se fue de entre nosotros,
dejándonos el corazón amargo.



XVII

El médico y novelista don Rubén Marín, después de ese 12 de octubre tomó la responsabilidad de Ábside las dos siguientes publicaciones y luego el joven escritor Eduardo Enrique Ríos tomó la estafeta desde junio de 1975 hasta septiembre de 1979.

Lucharon a brazo partido para evitar el naufragio, él y el de las pobres finanzas Sergio Delmar Junco, nieto de don Alfonso. Fue inútil empeño. No hubo recursos económicos y Ábside murió de muerte, murió de inanición.

XVIII

Para ya concluir es claro y aceptado que Ábside, desde su orto hasta su ocaso fue fiel a sus principios de altura, de

.....

elevación, de amplitud. “Fiel a su espejo diario”. Árbol corpulento que amparó en sus ramas aves de todos colores y de diversos cantos. Por sus páginas desfilaron genios, artistas, poetas, sabios que dejaron el testimonio de su inspiración y de su sapiencia.

Con el signo de un humanismo con la luz de la fe en el fondo, quedó, en cuatro décadas “magnum aevi humani spatium”. Era un gran espacio de lo humano así como se expresó Tácito y dejó para todos un tesoro de cultura mexicana de elevados kilates. Fue el conocimiento y reconocimiento de los propios valores; fue foro y teatro para los ya consagrados y fue palestra para los incipientes donde encontraron espacio en sus lides tempranas. Así lo que hunde sus raíces en el pasado y como las tiernas florecillas abiertas apenas con el alba en Ábside hallaron espacio al don de la inteligencia, de la gracia, de la voluntad libre, de la imaginación soñadora y creativa.

“Non omnis moriar”, no moriré del todo, cantó el poeta latino. Quedó para el país y para la cultura mexicana ese testimonio, el desfile de doscientas quince revistas, todas llenas de vida, de espíritu, de luz.

En los días y en la oscuridad de los sucesos y de la tristeza de los pensamientos levantó los corazones...”sursum corda”.

.....

Fue idea de don Enrique Varela Vázquez, hacer presente a los amigos del Instituto Ignacio Dávila Garibi de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara reencontrar estos tesoros ocultos. Mi gratitud para Sarita Jiménez quien pacientemente por meses elaboró el índice de la revista Ábside en el lomo de cuarenta años.

Aprecio y agradezco la paciencia de ustedes y su atención a esta “sopa de letras”.

José R. Ramírez, Pbro.
Abril de 2010

Fototecnia, S.A. de C.V.



Miguel Blanco No. 1030 Zona Centro

3613-2479 • 3613-9347

Guadalajara, Jalisco

email: fototecniamx@yahoo.com.mx